



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11802

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 15 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casmarin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

Buen acuerdo

Lo es sin duda alguna el que el sábado tomó el Ayuntamiento relativo á las conferencias militares. Por una disposición del general Weyler, todos los oficiales de la escala de reserva debían concurrir en Septiembre próximo á la capital de la región respectiva, con objeto de asistir á dichas conferencias, que durarían diez meses, quedando imposibilitados de ascender y con el sueldo reducido á la mitad, en vez de los cuatro quintos, los que dejan de concurrir.

La intención del ministro es plausible; si la oficialidad de la escala de reserva ha de conservarse en condiciones de poder ser utilizada en momento oportuno, es preciso que se pierda los hábitos militares, así como la instrucción recibida. Al contrario, debe adquirirla que le falta, si le falta alguna.

Pero sin negar que el ministro de la Guerra va por buen camino, no se oculta á nadie que la disposición de que hablamos constituye un problema pavoroso para muchos hombres, que por ser casados en su mayoría se les ha de irrogar perjuicios enormes al concentrarlos para las conferencias. Se trata de modestos oficiales, que cobran sueldo escaso, mercedado ya por el quinto del descuento y no es presumible que tan escaso haber les permita hacer largo viaje, máxime si van acompañados de familia. Además, tres ó cuatrocientos ofi-

ciales cayendo en pocos días sobre una población, necesitando cada uno una casa en que vivir, cuyo alquiler ha de estar en relación del sueldo que disfrutaban, no es cosa fácil, por lo cual muchos de ellos—sino la mayoría—habrían de afrontar los gastos de la fonda sobre los ya crecidos del viaje ó los de alquiler superior al que podrían pagar.

Comprendiéndolo así varios alcaldes de poblaciones de importancia—el de Cañiz entre ellos—se han dirigido al general Weyler para manifestarle lo conveniente que sería modificar la disposición mencionada, siempre y cuando quedara salvado el fin propuesto y no se lesionaran los intereses del Estado.

A este fin responde el acuerdo de la municipalidad cartagenera. El señor Bruna que ha tenido ocasión de enterarse del problema que se le planteaba á sesenta ó setenta oficiales de la escala de reserva que viven en la plaza, problema que podría ser resuelto con un pequeño sacrificio de la corporación, lo expuso así en la sesión de ayer; y al enterarse los concejales de que el sacrificio mencionado se reducía á facilitar local para las conferencias y algo de material, se pronunciaron por la afirmativa, sin que hubiese ninguno que hiciera la más ligera observación; quedando autorizado el señor Bruna para hacer las gestiones necesarias á fin de alcanzar el objeto deseado.

Ahora falta que el ministro de la Guerra acceda á los deseos del Ayuntamiento, y creemos que ac-

cedera, porque todos los elementos que habrían de encontrar en Valencia los oficiales de la escala de reserva que tienen su domicilio entre nosotros los han de encontrar en esta plaza.

Aquí hay fortificaciones que pueden servir de materia de estudio; campo de tiro para ejercitarse en el manejo de las armas de fuego; profesores puestos que hay muchos jefes y oficiales que pasaron brillantemente por las academias; local para las clases facilitado por el municipio y material para las mismas.

Solo falta el permiso del ministro de la Guerra; y pudiendo facilitar con una afirmación el problema, no creemos que se niegue á resolverlo tan á gusto de todos.

TUERETAZOS

Ocupándose el diputado Sr. Prádo en el Congreso, de ese tercer depósito del Lozoya, que antes de ser depósito de agua va á ser depósito de los habilitados que, ha dicho que en el expediente se observan abusos, errores, torpezas, imprevisiones...

Conocemos la lista. Lo que no conocemos es que se le hayan indigestado fueras á nadie esas imprevisiones, torpezas, errores, abusos y demás.

Y hace falta que lo conozcamos. Porque eso de enseñar al país, un día y otro que todo se dice, es lo que le tiene en el grado de indiferencia en que ha caído.

La policía de Bilbao ha descubierto una cuadrilla de ladrones que se dedicaba á robar en las casas de banca.

En Barcelona se ha descubierto otra cuadrilla de ladrones.

En Murcia sigue el negocio de las estafas descubiertas.

La mara sube.

Y el crédito de la policía anda por los suelos.

Porque no basta que se descubran las cuadrillas que Dios sabe el momento en que venterán á la vida y cuando comenzaron la fauna.

Lo que se necesita es evitar su formación.

Dice «El Globo.»

«Es necesario hacer patria, hacer nación, cimentada sobre la justicia y la libertad.

Bueno. ¿Cuándo?

¿Comenzamos ya?

Leemos:

«El Sr. Romero Robledo ha amenazado con presentar muchas enmiendas á la discusión de las actas de Barcelona.»

Por muchas que presente no las limpia.

DESDE PORTMAN

Jamás se ha conocido en este puerto una paralización tan grande en el embarque de minerales de hierro, paralización que tiene sin trabajo á un considerable número de braceros.

Si se añade á esto el estado poco floreciente de la sierra, puede calcularse la situación porque está atravesando la clase jornalera.

Aposar de una situación tan poco grata para ocuparse en diversiones, preparábase grandes fiestas para el próximo día de Santiago, patrón de este pueblo.

Habría solemne función religiosa y otros festejos, sin olvidarse de los pobres, á quienes como todos los años repartirá una buena limosna la Junta Directiva de este Sto. Hospital de Caridad.

Por causas ajenas á su voluntad, no podrá producir ese día el ilustrado sacerdote y eminentísimo orador sagrado D. Julio López Maymón, hoy cura párroco de Cox, á quien le retienen en dicho pueblo sus sagrados deberes de su cargo.

Justo es consignar que la no venida del Sr. López Maymón, ha producido aquí honda tristeza, pues todos esperaban con ansia la llegada de la fiesta del Sto. Patrón, para admirar una vez más la elocuencia del joven sacerdote que tan gratísimos recuerdos dejó en este pueblo el pasado año.

Uno de los festejos que se celebrarán el próximo día de Santiago formará época en Portmán por la excepcional importancia que reviste.

Trátase de la realización de un acto de verdadera trascendencia, cual es el ingreso en la religión católica, de seis niños de ambos sexos, el menor de 19 meses y el mayor de 13 años, cuyos padres, guindos indudablemente por malos consejos, los tie-

nen sin haber recibido las aguas del bautismo.

Esos padres arrepentidos vuelven hoy sus ojos á la Iglesia y como Madre cariñosa le entregan esos seres para que deposite en ellos el primer beso que no recibieron y sin el cual la vida es insostenible toda vez que no pueden alentar la consoladora esperanza que nos legara Jesucristo en el Calvario.

Día grande para esos padres que volverán á Dios; de inmenso júbilo para esos pequeños, sobre cuyas cabezas caerán las regeneradoras aguas del bautismo. Y día grande también para el coloso Cura párroco de este pueblo, Sr. Soria, á quien la Iglesia debe el ingreso de estas pobres ovejas descarriadas, que con su persuasiva palabra y sus consejos, ha contribuido á que el venerado día de Santiago, el pueblo de Portmán presencie una fiesta tan colombe.

Cuando ese día llegué señor Director, ya le daré detalles del acto, que promete ser solemnisimo y en el que tomarán parte distinguidas personalidades de este pueblo.

El Corresponsal

MOVIMIENTO MINERO EN CATALUÑA

Leemos en un periódico barcelonés:

«Se habla estos días mucho en Barcelona de un grupo de catalanistas que van á atacar con entusiasmo importantes negocios mineros en las provincias de Gerona y Lérida.»

Este grupo barcelonés se ha ligado con el de la Sociedad «La Minera de Cataluña».

Comenzará por explotar unas grandes minas de cobre, con siete flonos reconocidos hasta el día, de 0,30 á 2,50 de potencia, y una ley media de 10 por 100.

Está empezando también grandes trabajos en unas célebres minas de Lérida, que pertenecieron á la casa Anglada, y de las que se podrán traer á Barcelona, cuando los medios de transporte lo permitan, desde 25.000 quintales en adelante por mes.

En estos momentos se está estudiando un ferrocarril minero, y el ingeniero encargado de estos trabajos asegura que antes de un año habrá llegado la línea á Barbastró, en cuyo punto se trasladarán los mineros para venir á Barcelona.

La ley de estos minerales es el...

ni Polonia. William iba allí para conocer el país donde ha nacido su padre. Hijo mío, —añadió dirigiéndose al joven,—me traerás un puñado de aquella tierra santa y me lo pondrás sobre mi tumba;

—Yes, father!

—¿Y la pondrás sobre mi corazón!

—Yes, ho, yes, father!

Los ojos del caballero se llenaron de lágrimas. Después como arrepentido de su debilidad, dijo en tono casi duro:

—Mi hijo comprende muy bien el polaco, pero preferiré hablar en inglés. ¿Qué vamos á hacerle? Una vez se está aquí, adios viejo mundo. William, vé á casa y dí á tu hermana, que hoy y mañana tenemos huéspedes en casa.

El joven se alejó en seguida. Luego, después de unos momentos de silencio, añadió al caballero, como si mentalmente hablara consigo mismo:

—Enviarle allá, repararle, curarle, y demás, como ya no tienen nada, se venían obligados á mendigar. Si la joven se pone á servir, Dios sabe lo que pasará. Ya que están aquí hay que buscarles trabajo. Lo mejor sería enviarlos á alguna colonia, donde la joven se casara fácilmente. Si luego los espioneros ganan lo suficiente y quieren volver á su país, se llevarán al anciano con ellos.

Y añadió en voz alta.

—¿Sabes como viven los colonos de aquí?

—No, señor.

—¿En nombre de Dios! ¿Cómo habéis marchado á la ventura? Era imposible que no os sucediera algo malo. En Chicago hay por lo menos veinte mil polacos y otros tantos en Milwaukee, también viven muchos en Buffalo y en Detroit. Pero vosotros sois campesinos y allí casaban las tierras. Se dice que en Nebraska va á fundarse una ciudad polaca, New Posen; pero está muy lejos; lo mismo le ocurre á Texas. Lo mejor es Doro-wina, la nueva colonia que se va á establecer en Arkansas. Allí puedo ofreceros el viaje gratis y el ahorro que así se consigue puede servir para estableceros sin que os falte dinero los primeros meses.

Se detuvo un instante y luego prosiguió:

—¿Oyes andador? En Doro-wina el gobierno te da ciento sesenta hectáreas de terreno. El país es bueno. El clima templado, solo faltan brazos. ¿Me has comprendido? El precio del pasaje lo pagaré yo, y te daré el dinero necesario para los primeros gastos. Hasta Little Rock irás en tren, después en coche; pero ya hallarás otros que os seguirán el mismo camino. Quiero ayudaros porque sois mis compatriotas; pero no quiero ocultarte que tu hija me interesa y me da mucha más compasión que tú. ¿Comprendes? Oye, hija mía, —continuó dirigiéndose á Marysoka,—

pasajeros podían ver grandes grupos de liebres y pequeños ajivestres, sobre los cuales las águilas, con las alas extendidas, se mantenían inmóviles, escogiendo una presa. Lorenzo observaba todo aquello moviendo la cabeza y pensaba que era un pecado dejar tanta tierra inculca.

Pasaron un día y una noche. Por la mañana del segundo día atravesó el tren una selva de árboles gigantescos, de tal manera enlazados unos con otros por plantas trepadoras, que formaban una red impenetrable e inextinguible. Pajaros de dímbrante plumaje, verdaderos joyeles que resplandecían bajos los rayos del sol, revoloteaban y jugueteaban entre las ramas. Una vez vieron un grupo de jinetes con la cabeza adornada de un plumero multicolor, y cuyo rostro parecía de cobre pulido.

A la vista de aquella majestuosa selva virgen, de aquella naturaleza extraña y poderosa, Lorenzo no pudo contenerse más, y volviéndose hacia su hija, exclamó:

—¿Marys?

—¿Papá?

—¿Vas?

—¿Sí, ya voy.

—¿Y no te asustas?

—¿Ya lo creo!